



José Luis de Diego (dir.)
¿A qué llamamos literatura? Todas las preguntas y algunas respuestas
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Fondo de Cultura Económica
2024
459 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA – ENSEÑANZA – UNIVERSIDAD – PREGUNTAS
KEYWORDS: LITERATURE – TEACHING – UNIVERSITY – QUESTIONS

Puntos fundamentales de la literatura

Laura Codaro¹

La presente publicación dirigida por José Luis de Diego se abre camino como una sólida herramienta teórica y práctica especialmente interesante para estudiantes y docentes ávidos por estudiar distintos conceptos, explicaciones y reflexiones claves del campo literario. En efecto, entre las nociones más destacadas se encuentran la ficción y la no ficción, los géneros literarios, el canon, el realismo, el fantástico, la ciencia ficción, los estudios culturales y distintas teorías importantes al momento de enseñar literatura. Estas nociones, presentadas desde diversas perspectivas teóricas, están acompañadas del análisis de textos literarios que fueron parte de los programas de Introducción a la literatura de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (y están presentes en ésta y en otras asignaturas), y de ejemplos provenientes de otros lenguajes artísticos y disciplinas. Así, literatura, teoría y crítica literarias se entrecruzan en un manual que

¹ Profesora en Letras (UNLP), Profesora en Lengua y Literaturas Francesas (UNLP) y Magíster en Historia y Memoria (UNLP). Docente en distintos niveles y espacios educativos. Ayudante Diplomada de la cátedra de Introducción a la literatura de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). lcodaro@fahce.unlp.edu.ar

nos invita y nos desafía a seguir pensando las clases de literatura y también las formas de abordar las obras.

Como De Diego comenta en el prólogo, este volumen surge del trabajo realizado durante los primeros años de la pandemia provocada por el COVID-19, cuyas medidas sanitarias obligaron a trasladar (y adaptar) la enseñanza a entornos virtuales. En este sentido, el libro encierra no solo una reversión de las clases escritas por los profesores de Introducción a la literatura, sino también las inquietudes y las reflexiones que emergieron de la práctica docente en la cátedra, especialmente de las experiencias que dejó la virtualidad. Como estrategia discursiva y pedagógica, se presentan preguntas y respuestas que, amén de proponer un abordaje mayéutico, buscan ordenar las exposiciones sobre los diferentes temas, lo cual facilita la lectura, la revisión y la búsqueda al momento de aprender y enseñar. Además, los autores y las autoras eligen emplear un lenguaje sencillo que, sin perder la rigurosidad teórica, resulta cercano y ameno tanto para quienes ingresan en la universidad como para cualquier aficionado a la literatura. Sin dudas, esto y la enunciación desde el “nosotros”, que incluye y comparte con el lector las preocupaciones y las ideas, contribuyen a la función propedéutica que caracteriza a esta publicación.

En cuanto a la estructura del libro, después del prólogo ya mencionado se encuentran siete apartados que marcan un camino de lectura posible aunque, por las entradas conceptuales del índice, podemos realizar un abordaje parcial y fragmentario que nos permita acceder a alguna definición en particular, conocer una teoría o llegar a una obra específica. Los apartados se titulan: *I. ¿A qué llamamos literatura?*, *II. ¿Cómo clasificamos las obras literarias?*, *III. ¿De qué modos la literatura representa otros mundos posibles?*, *IV. ¿Cómo se valora las obras literarias? ¿Por qué las valoramos?*, *V. ¿Cómo leemos literatura?*, *VI. ¿Cómo se integra la literatura (y los escritores) a la vida social?*, *VII. ¿Cómo se relaciona la literatura con los conflictos culturales?* Finalmente, los índices de obras y nombres, junto con las referencias bibliográficas, dan cuenta del gran aparato teórico y literario sobre el que se apoya y se nutre esta publicación.

El primer apartado inicia el recorrido preguntándose por la definición de literatura, interrogante ineludible de nuestras primeras clases, aunque se propone reflexionar en lo que entendemos y pensamos cuando hablamos de literatura. Los autores comentan su innegable vínculo con la ficción y exponen puntos centrales para abordar el arte, que van desde la antigüedad grecolatina hasta nuestros días. Esbozan los tres grandes asedios de la literatura (la teoría de la ficcionalidad, la teoría del extrañamiento y la teoría del desvío) para explicar que hay diferentes modos de construir verosimilitud, que la literatura crea mundos posibles, nos muestra el mundo de modos inusitados y puede utilizar una lengua que se desvía del uso normalizado. No obstante, hacia el final reconocen que, además de definir la literatura desde una

perspectiva inmanente o esencialista, existen definiciones “relacionales”, que nos conducen a contemplar distintos elementos y conceptos como tradición y canon. Estos términos (valor, norma, clásicos, instituciones, tradición, canon) son abordados más ampliamente en el cuarto bloque, que se sumerge en la valoración de las obras literarias. A partir del análisis del artículo “Función, norma y valor estético como hechos sociales” del checo Jan Mukařovský, reconocido lingüista de la Escuela de Praga, publicado a mediados de la década de 1930, explica la importancia de la función estética. Ésta convive, se relaciona y está en pugna con otras funciones, tanto en la arquitectura, en el cine como en la literatura y otras esferas; cuando la función estética es la dominante hay arte. Además, da cuenta de cómo en el arte la relación entre el valor y la norma se invierte. Así, las tesis de Mukařovský les sirven de preámbulo para desarrollar otros puntos sobre los valores estéticos, como el vínculo con el mercado y las nuevas tecnologías (allí emergen los *bestseller* y lo *kitsch*), el canon (aquí aparecen los casos de *Martín Fierro* y Roberto Arlt) y finalmente analizar las tres perspectivas de los estudios sobre literatura: la teoría literaria, la historia literaria y la crítica literaria.

El segundo apartado se adentra en la tan compleja como antigua cuestión de los géneros. Aquí se presentan las definiciones y los debates que tuvieron lugar desde la Antigüedad clásica: Platón, Aristóteles, Horacio y la tradicional clasificación tripartita; la tradición normativa y literatura en lengua vulgar; la literatura autónoma del Romanticismo y la negatividad para abordar los géneros; la visión positivista-racionalista de los géneros; finalmente los debates contemporáneos que involucran la ideología, la política, la economía, la industria cultural, el mercado, etc. Luego plantea al teatro como estudio de caso, lo que supone el desafío de revisar un género no tan abordado en la escuela ni en la universidad pero, parafraseando a los autores, fácilmente identificable y con propiedades específicas. Además de examinar la historia y las características del género literario elegido, toman *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen para reflexionar sobre los distintos rasgos del teatro realista y sobre la excepcionalidad del drama moderno en el que se inscribe la obra.

El tercer bloque propone pensar los modos en que la literatura representa mundos posibles, en otros términos, trata de mostrar cómo es el vínculo entre distintas obras literarias y la realidad, que son abordadas y analizadas a la luz de una o varias teorías. Ciertamente, el corpus es heterogéneo ya que va desde el nuevo verosímil del realismo del siglo XIX con Gustave Flaubert y Fiódor Dostoievski, hasta el fantástico de Mariana Enríquez y la ciencia ficción de Hernán Vanoli; no obstante, no deja de ser también una audaz propuesta de trabajo que es, a la vez, una invitación a ponerla a prueba, a revisarla, a cuestionarla, a modificarla... en fin, a ver qué pasa cuando, con nuestros alumnos, nos preguntamos por las formas en que la literatura se relaciona con el mundo a través de estos textos.

El quinto apartado atiende a la lectura de obras literarias como práctica cultural, partiendo del lector como un sujeto que interpreta y construye sentidos. En primer lugar, los autores proponen historiar la lectura, lo que los conduce a hablar sobre todo de la historia del libro y de sus implicancias (la llegada de la imprenta de tipos móviles y luego el acceso a la lectura de mujeres, niños y obreros son las que afloran rápidamente). En segundo lugar, indagan sobre las teorías de la lectura a través de tres puntos álgidos: las teorías de la recepción de la segunda mitad del siglo XX; la idea de lector modelo que llega de la mano de Umberto Eco y las reflexiones sobre el lugar que ocupa el cuerpo en la lectura, que arriban con la investigadora inglesa Karin Littau. Por último, analizan la presencia de los lectores en la literatura, es decir, la figura del lector y las escenas de lectura en las obras, tópico presente en numerosos textos pero cuyo abordaje resulta novedoso y actual.

Los capítulos seis y siete se interesan por la figura del escritor y por cómo el artista se vincula con la sociedad y con la cultura en la que está inmerso. El recorrido se inicia en el sexto capítulo donde se destacan fundamentalmente los aportes del teórico galés Raymond Williams, cuya teoría cultural permite definir conceptos como institución y formación y, además, entender la institucionalización del artista, el patronazgo, el artesanado y el postartesanado, es decir, observar y estudiar el vínculo entre el artista y las instituciones en los distintos momentos. Luego, los autores toman tres ejemplos (Balzac, Zola y Conti) para pensar la relación entre el escritor, la literatura y el mercado. Por último, presentan las teorías de Pierre Bourdieu en torno a la sociología de la cultura y algunas críticas al planteo del sociólogo francés por parte de Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y María Teresa Gramuglio, referentes del campo literario y crítico argentino. El séptimo capítulo atiende con mayor especificidad a las teorías culturales, parte de las contribuciones del antropólogo Néstor García Canclini y examina las oposiciones cultura-civilización, cultura-naturaleza y cultura-sociedad. Los autores exponen cuatro ejes o formas en que se presentan los conflictos culturales en la vida social (el eje temporal, el eje espacial, el eje social y el eje genérico) y comentan que, dada la variedad y la heterogeneidad del tema, pueden aparecer otros, como lo público frente a lo privado y la memoria frente al olvido. Por último, después de detenerse en la conferencia de Beatriz Sarlo de 1997 que les permite recordarnos, en esta trama de tensiones complejas, que la literatura es cultura (aunque no solo cultura), concluyen con dos estudios de caso sobre el colonialismo con obras de Joseph Conrad y J.M. Coetzee.

Ahora bien, para terminar, siguiendo con la dialéctica del libro, podríamos preguntarnos ¿Qué materiales resultan útiles para enseñar literatura en la universidad? ¿Cuáles parecen ser más interesantes para los estudiantes? ¿Qué alcances tienen las fichas de cátedra, los apuntes y otros textos producidos por los

docentes para trabajar distintos temas? ¿Qué utilidades y empleos podemos encontrarle a esta publicación? Ciertamente, para continuar con la propuesta de los autores, no buscamos aquí responder estas y otras preguntas que nos despierta este material que comienza a circular entre nosotros. Sin embargo, sí nos atrevemos a afirmar que este volumen es a la vez guía de temas, apunte, diccionario, manual, síntesis, reseña y otras tantas funciones que irán develando otros lectores.